



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Palma de Mallorca, 26 de febrero de 2000

Muchas gracias y muy buenos días a todos. Muchas gracias por invitarme a Mallorca, aquí, a Palma, un día más. Muchas gracias por invitarme una vez más a estar con vosotros. Gracias.

Yo estoy de muy buen humor y muy animado esta mañana, muy animado. Todo el mundo me dice que me encuentra muy tranquilo, que me encuentra muy relajado y yo digo: solamente estamos haciendo una campaña electoral; no hay motivo para inquietarse ni hay motivo para preocuparse más de la cuenta. Además, yo soy un optimista por naturaleza.

Yo creo que la vida tiene la vida tiene las suficientes complicaciones y que uno tiene que ser optimista y, si uno no es optimista, es incapaz de vencer los problemas y, cuando se es incapaz de vencer los problemas, no se es capaz tampoco de dirigir los países ni las Comunidades Autónomas ni los Municipios. Por lo tanto, la gente optimista, la gente que trabaja y que sabe resolver los problemas sabe que tiene que estar con el Partido Popular, que es el que tiene la capacidad de gobernar y que es el que gobierna.

Me alegro mucho de estar aquí y quiero mandar un saludo a nuestros amigos de Menorca, a nuestros amigos de Ibiza y de Formentera; desearles toda la suerte que nos debemos de desear mutuamente y estoy seguro de que alcanzarán el éxito, como aquí en Mallorca y, como decía Jaume Matas, en todas las Islas

Baleares que, una vez más, estoy seguro de que no solamente no van a fallar, sino que van a estar en la vanguardia de una política que da a nuestro país estabilidad, que da a nuestro país seguridad y que da a nuestro país progreso del verdadero, progreso de aquel que hace que las personas mejoren y que, sin duda las naciones, las comunidades, también mejoren.

Siempre digo yo que venir a Mallorca, y especialmente venir a Palma, venir a Mallorca en general, solamente tiene una cosa mala: que hay que marcharse. Además, hoy tengo que decir que me lo habéis puesto doblemente difícil: uno, porque habéis preparado un día, que no sé como habrán sido los anteriores que habéis tenido, pero ha sido insuperable; y, dos, porque, cuando estaba sentado ahí, me estaba llegando por la puerta un tufillo a paella realmente espectacular y me ha entrado un hambre que para qué os quiero contar.

Tengo que deciros que desde que he llegado aquí, además de la alegría de estar con vosotros, me lo he pasado muy entretenido porque he escuchado algunas historias que yo no conocía. La vida política tapa muchas cosas y puede dar muchas vueltas; pero, escuchando esas historias de Menorca, yo me acordaba de esa historia que se cuenta de Romanones, el viejo político liberal. Allá en los comienzos de siglo quiso una vez entrar en una institución muy celebrada y todo el mundo le prometía que le iba a votar; luego, al final, no le votó nadie y no pudo entrar en la institución. Cuando le preguntaron su parecer, Romanones solamente dijo: "¡joder, qué tropa!".

Yo eso no lo digo por los votos de Baleares; lo digo por las historias que he escuchado de Menorca, porque ésa es una historia verdaderamente tan rocambolesca, tan de abracadabra, que lo único que se me ocurre decir, escuchando estas historias, es: "¡joder, qué tropa!". Es lo único que se me ocurre decir y pedir que se tome nota de eso y pedir, naturalmente, que lo que es, como decía antes, una política de seguridad para el futuro bien representada en el Partido Popular... Porque yo quiero decir que nosotros no tenemos que explicar mucho por ahí, querido alcalde de Palma, lo que tú llamabas el "pacto balear"

porque de los que tú dices ninguno se atreve a explicar por ahí en qué consiste el "pacto balear" ni se atreve a llamarlo de esa manera.

Tal es el prestigio del pacto que aquí tenéis que todo el mundo sabe en todas partes que no es un pacto para gobernar, que es la respuesta esencial a los que quieren llegar al gobierno. Es un pacto para repartirse y eso es inexplicable y eso, por lo tanto, no nos debe ocupar mucho tiempo.

Entonces, en esta campaña electoral que acabamos de empezar no perdamos el tiempo con algunas cosas que no merecen la pena. Yo creo que aquí hay una opción de gobierno firme y segura, que es la que representa el Partido Popular, y llevamos un día, dos días, de campaña electoral y llevamos algunas semanas de eso que llaman los técnicos la precampaña. Yo creo que todo el mundo sabe a estas alturas en España quién pone las propuestas, quién responde a las preguntas básicas y quién no pone nada. En algún caso se ponen disparates, otros han comenzado ya (...)

Esa respuesta sólo la estamos dando nosotros, el Partido Popular, y quiero decir que eso es de lo que yo vengo a hablar aquí hoy en Baleares y, por lo tanto, no voy a ocuparme de otras cosas, porque creo que esas cosas no interesan. Ni interesan ni tienen posibilidades. Voy a ocuparme de decir qué es lo que nosotros queremos hacer desde el Gobierno, después de cuatro años de gobierno y por qué creemos que es mejor para España y mejor también para Baleares el que podamos tener una confianza renovada en el Gobierno para cuatro años más.

La respuesta a mí me gusta agruparla en cuatro partes y permitidme que lo explique.

¿Qué es lo que queremos hacer? Nosotros tenemos un proyecto político de cambio, de renovación, de modernización del país; un proyecto político que se sustenta sobre una profunda confianza en las capacidades españolas que han sido demostradas y que han sido demostradas a lo largo de estos años: la capacidad

española de formar parte desde el comienzo de la moneda única europea; la capacidad de nuestro país de estar entre los mejores de Europa; la confianza que tienen en este momento los españoles en las nuevas metas que se tienen que establecer.

Esa confianza, esa capacidad, esa seguridad, se sustentan sobre un entramado fundamental que es decir: nosotros creemos que aquello que viene garantizando y viene siendo el cuadro de la convivencia de los españoles, nuestra Constitución, nuestros Estatutos de Autonomía, creemos que deben seguir manteniendo su vigencia plenamente para los próximos cuatro años y que la estabilidad institucional, unida a la estabilidad política, son una buena señal de lo que es un país que es capaz de apostar por su seguridad, por su convivencia y por su progreso.

A mí hace tiempo me decían: "¿por qué dices que vas a agotar la Legislatura si puedes, ésta?". Ya sabéis que había algunos que nos decían que no íbamos a durar ni un mes en el Gobierno y hemos hecho la Legislatura más larga de la democracia; también con una diferencia: antes había gente que decía que era partidario de agotar las legislaturas y con mayoría absoluta eran incapaces de acabarlas; nosotros, con mayoría relativa, dijimos en el año 1996 que agotaríamos la Legislatura y hemos agotado la Legislatura, porque la estabilidad política y la estabilidad institucional son, para nosotros, una de las bases del éxito español y una de las bases del que tiene que ser nuestro éxito de futuro.

Yo lo digo aquí claramente: propuesta de gobierno, cuatro años, y no pongamos en riesgo aquello que nos ha llevado a tener un éxito para todos los españoles, que es justamente la base fundamental de nuestras libertades, de nuestra convivencia, el reconocimiento de nuestra pluralidad, que son la Constitución y los Estatutos de Autonomía.

Yo rechazo en algunos casos y no me tomo en serio otras propuestas de grupos que se declaran independentistas, que se declaran autodeterministas, que quieren

impulsar un Estado federal o que no se qué otra cosa, que sólo sirven para crear inquietud, para sembrar incertidumbre y para socavar, en el fondo, ese marco de convivencia que es el que nos debe de unir a todos los españoles allí donde estemos. Eso lo rechazamos claramente.

Quiero deciros, queridos Jaume y Rosa, que, cuando se es capaz de pactar con los independentistas de aquí, con los independentistas en Cataluña, con los republicanos de no sé donde, con los autodeterministas, o se impulsa un modelo federal, o se presentan diecisiete programas, o se acaba haciendo lo de Menorca, eso no se llama una opción de gobierno; eso se llama un riesgo y una incertidumbre para la estabilidad y para el progreso de España. Eso se llama de esa manera.

En segundo lugar, quiero deciros que gobernar también es tener actitudes, estilos de gobierno. Los estilos y las actitudes de gobierno, a veces, se demuestran de las formas en las cuales se puede valer uno para intentar ocultar cosas, o para intentar edulcorar la realidad, o para intentar hacer operaciones cada vez más extravagantes para llegar a repartirse el poder, que es una cosa distinta de gobernar un país y hacer progresar un país.

Puede haber diferentes modos de entender el ejercicio del Gobierno. Se puede entender el ejercicio del Gobierno como un desafío, se puede entender el ejercicio del Gobierno como un pulso, se puede entender el ejercicio del Gobierno como una calamidad o se puede entender el ejercicio del Gobierno en términos modernos, que son los de los diálogos democráticos. Y en las democracias modernas que inician el siglo XXI el diálogo democrático es el elemento básico que determina, junto con la estabilidad, lo que debe ser un componente básico de la acción de gobierno.

Yo he explicado antes que nosotros, con 156 diputados y con unos acuerdos que nos complementaban, hemos hecho una legislatura, la más larga de la democracia. Pero no ha sido una casualidad. Eso se ha hecho porque hemos sido capaces de abrir diálogos políticos y diálogos sociales. Si no hubiésemos

demostrado desde el Gobierno la capacidad de dialogar, del diálogo democrático, que es lo que hace fortalecerse a una sociedad fundamentalmente... Es lo que yo sigo deseando que ocurra: diálogo democrático político que permita dar estabilidad, formar mayorías y hacer una buena tarea de gobierno, y diálogo social que permita que existan estabilidad social, bienestar y progreso.

Y hoy, en Baleares, podemos decir: ¡ojo!, el diálogo político lo hemos mantenido y lo queremos seguir manteniendo, y el diálogo social lo hemos mantenido y lo queremos seguir manteniendo.

Hemos llegado a acuerdos que nos han permitido reformar el sistema laboral, reformar nuestro sistema de pensiones, mejorar la seguridad en el trabajo, garantizar por ley las pensiones. Y eso lo queremos mantener porque la estabilidad política y la estabilidad social son también una fuente inestimable del progreso, de confianza y, en el fondo, también de bienestar para los demás.

En esta tierra en la que sabéis mucho --sabéis mucho de todo y especialmente de algunas cosas-- la política, como la economía, funcionan por un factor absolutamente básico, o como una familia, o como una empresa, o como un partido: es sobre la base de la confianza. La confianza son proyectos, son actitudes y son también decisiones de gobierno.

Una familia se fundamenta por la confianza entre sus miembros, aparte de otras cosas; una empresa, también. Un partido en el cual no hay confianza entre sus miembros es absolutamente imposible de gobernar; un país que no tiene confianza en sí mismo o que no confía en sus gobernantes es un país que no puede prosperar, y una economía que es incapaz de generar confianza es incapaz de recibir inversión o de mantener nuevas ambiciones o nuevas posibilidades. Ésa es la diferencia de unas épocas a otras épocas.

Yo recordaba el otro día en Asturias como el último Premio Nobel de Economía, el profesor Robert Mundell, acababa de declarar que la economía española es

hoy un orgullo para Europa. ¿Eso qué es? Os lo voy a decir claramente: eso es confianza y lo que yo quiero es que nadie ponga en riesgo esos elementos básicos de confianza, se llamen estabilidad institucional, se llame diálogo político, se llame diálogo social y se llamen decisiones de gobierno que se materializan en términos de progreso.

Bien entendido que yo no hablo aquí de "pactos de progreso" o del "pact de progrès", que decís aquí. Yo no hablo de eso. Eso está muy bien definido: eso es la expresión exacta de lo que es mirar atrás, volver atrás y el regreso. Yo hablo de progreso cierto, de progreso real, de aquel que se refiere a las personas y de aquel que hace, evidentemente, que los países sean más libres y más prósperos.

¿Cuáles son nuestros objetivos, porque ya, después de un par de semanas hablando, conviene hacer una recopilación de lo que uno puede proponer y de lo que uno quiere presentar al país en el futuro?

Yo tengo un objetivo básico para los próximos cuatro años que es el del empleo; ése es nuestro objetivo básico. Yo sé que el empleo aquí, en las Islas Baleares, está en circunstancias mucho mejores que en otras partes de España; lo sé perfectamente, pero también quiero decir que me preocupa que esa situación se pueda perturbar por razones internas de aquí, de las Islas Baleares, y de política interna. No es lo mismo, como decía Jaume Matas, subir los impuestos que bajarlos; no es lo mismo, es lo contrario. La diferencia es que una cosa es buena, bajarlos, y otra cosa es mala, subirlos, y eso tiene su traducción económica para el empleo.

Nosotros, en cuatro años, hemos puesto en marcha 1.870.000 nuevos empleos en España, también aquí; 1.870.000 nuevos empleos. Para los próximos cuatro años queremos poner en marcha 1.400.000 nuevos empleos, es lo que queremos poner en marcha. Se puede decir: ¿usted qué es lo que quiere hacer? Esto: 1.400.000 nuevos empleos más; es decir, que en el año 2004, cuando volvamos a vernos después de haber ganado las elecciones y después de haber tenido cuatro años de

estabilidad y de legislatura, podamos decir que hemos creado 3.300.000/3.400.000 puestos de trabajo. ¿Qué significa eso? Que tenemos el objetivo del pleno empleo al alcance de la mano. Eso es progreso.

¿Cuál es la diferencia entre eso y lo que había? La diferencia entre eso y lo que había es que nosotros nos encontramos tres millones y medio de parados en España y eso no es progreso; nos encontramos una tasa de paro del 25 por 100 y eso no es progreso; nos encontramos la Seguridad Social quebrada y eso no es progreso, y así sucesivamente. Entonces, si hablamos de progreso, hablamos de progreso en serio.

¿Cómo podemos hacer nosotros que aumente ese progreso en términos de empleo, además de que nuestra economía siga creciendo? Hoy nuestra economía está creciendo a un ritmo del 4 por 100, que es el ritmo más alto, el doble, de lo que está creciendo Europa en este momento. ¿Qué es lo que yo quiero? Eso no es una casualidad, no me lo ponga en riesgo por favor; que no se ponga en riesgo. Eso es elemento básico y fundamental para que se cree empleo.

A partir de ese momento, exactamente a lo que tenemos que dedicarnos es a pensar cómo lo podemos seguir haciendo; cómo podemos hacer, por ejemplo, que la mujer se incorpore más activamente al mercado de trabajo; cómo podemos hacer que las mujeres, que tienen en muchos casos un problema para acceder a un empleo, lo puedan hacer con más facilidad. Nosotros hemos hecho una propuesta, entre otras, que es declarar claramente la exención de cotizaciones a la Seguridad Social durante dos años para las mujeres que quieran tener un empleo y puedan tener al mismo tiempo una familia; eso hemos hecho claramente.

¿Cómo podemos contar con todas las aportaciones necesarias para que nuestro mercado laboral y nuestro país siga progresando? Hemos hecho otra propuesta que es decir, por ejemplo, que todas aquellas gentes que tengan 65 años pueden, si lo desean, voluntariamente, prolongar, bien a tiempo completo, bien a tiempo parcial, su vida laboral, y eso no le supondrá tampoco ningún coste para la

Seguridad Social, del mismo modo que necesitamos la aportación de todos aquellos que estén en condiciones o puedan querer o simplemente voluntariamente decidan prolongar su vida laboral.

¿Cómo hacemos posible conciliar la vida laboral y la vida familiar? ¿Cómo hacemos posible que no sea un ejercicio inútil tener una familia y tener un trabajo para tantas mujeres? Naturalmente, adoptando todo este tipo de medidas que nos permitan que no sea absolutamente imposible crear una familia, tener hijos y, al mismo tiempo, tener un trabajo. Eso es lo que nosotros queremos proponer. No he escuchado nada parecido a lo que yo estoy diciendo, sinceramente lo digo.

Pero para crear más trabajo tenemos que seguir haciendo muchas cosas a favor de allí dónde se crean puestos de trabajo y eso es, fundamentalmente, la empresa, las pequeñas y medianas empresas. Aquí eso se entiende muy bien. ¿Qué es lo que nosotros proponemos? Si en España el 90 por 100 de la empresa es pequeña y mediana, y además tenemos como objetivo el empleo, y el empleo lo crea la empresa, empecemos por no hacer nada que perturbe el ejercicio de creación de una empresa. Si eso se llama el Impuesto de Actividades Económicas, yo propongo que el 90 por 100 de los que pagan el Impuesto de Actividades Económicas lo dejen de pagar y el Impuesto de Actividades Económicas desaparezca, porque es un impuesto injusto.

Pero, además, digo: si había un tipo reducido para las empresas del 25 por 100 para empresas que llegaran a 250 millones de pesetas, ese tipo reducido de hasta 500 millones de pesetas será el que se aplicará en el futuro. ¿Por qué? Porque necesitamos más pequeñas y medianas empresas; necesitamos en nuestro país una sociedad de emprendedores que sea capaz de crear, capaz de innovar y capaz de competir. Ése es el modo en el que se hace que el país progrese.

Es por eso que en estos cuatro años nosotros hemos hecho una cosa insólita en la historia de nuestro país --y aquí no hablo ya de la historia reciente; en general--,

una cosa históricamente insólita. Cada vez que en España se ha hablado de hacer una reforma fiscal lo que se ha hecho ha sido aumentar los impuestos hasta esta pasada legislatura en la que, por primera vez en nuestra historia, hemos hecho una reforma fiscal que consiste en bajar los impuestos a los ciudadanos. Y hemos bajado un 11 por 100 de media el Impuesto de la Renta a todos los ciudadanos españoles, un 11 por 100 de media.

Y me dicen: "¿eso es bueno o malo?". Como en España todavía hay en algunos sitios y, especialmente, en algunos partidos algunos cuantos papanatas, dicen: "ahora quieren hacer lo mismo en Francia y lo quieren hacer en Alemania; no debe de ser malo". Yo digo: no nos hace falta ir ni a Francia ni a Alemania, lo sabemos aquí. Sin bajar los impuestos no hubiésemos podido crear el empleo que se ha creado en España. Ha sido una medida indispensable y ha sido una medida fundamental.

Ya tenéis otra diferencia: ya sabemos qué creaban los altos impuestos: paro; ya sabemos que crean bajos impuestos: empleo. Pero no me quiero quedar ahí. Yo os digo --y, además, faltan pocos días-- que vamos a hacer una nueva reforma fiscal y vamos a volver a bajar los impuestos a las familias, a los asalariados y a pensionistas. Van a bajar todos los tramos del Impuesto sobre la Renta y habrá diez millones de ciudadanos españoles que no tendrán ni siquiera que presentar la declaración del Impuesto sobre la Renta, ni siquiera, y habrá un aumento de reducciones para muchos grupos familiares que están bien necesitados de ellas.

Será la segunda revolución fiscal que se produce en España en el plazo de pocos años y será una demostración más de lo que es apostar claramente por un país abierto, por un país dinámico y por un país que sabe conseguir, que sabe labrarse su progreso y su prosperidad, convirtiéndose en campo de iniciativa para muchos casos.

Yo digo: por favor, no me pongan en riesgo eso; que no me lo pongan en riesgo porque hasta hace poco había en España algunos listos, algunos "enteraos", por

decirlo de esa manera --más que listos, eran "enteraos"; eran listillos para sus cosas, pero en general eran "enteraos"--, que decían, por ejemplo: "en España es imposible crear mucho trabajo y el que hay, que es escaso, hay que repartirlo". Y decían: "es imposible bajar los impuestos y, si lo haceis, os vais a cargar todo el sistema de bienestar social, todo el sistema de protección social".

Pero, claro, la diferencia ahora es que nosotros estamos aquí, en Palma, como en muchas otras partes de España, con nuestra mochila de cuatro años de gobierno. La mochila, como todas las mochilas, tiene cosas dentro o puede estar vacía, y la nuestra es una mochila cargada, cargada razonablemente de hechos positivos para los ciudadanos y para el conjunto del país.

Claro, hoy resulta que nosotros podemos hablar aquí, en Palma de Mallorca, de algo que tampoco se había producido. Si hablamos, por ejemplo, de en qué consiste el crecimiento económico, en qué consiste bajar los impuestos, para qué se van a hacer las reformas económicas, para aumentar el bienestar, dar empleo es dar oportunidades y tener empleo es más actividad económica y más posibilidad de bienestar: mejor Sanidad, mejor Educación, mejores pensiones. Ése es el tema.

Yo os digo una cosa: hace cuatro años nuestra Seguridad Social estaba en quiebra. Yo recuerdo muy bien que, cuando llegamos al Gobierno, les pregunté a Rodrigo Rato y a Javier Arenas unos días después: estudiad bien eso a ver cómo está. Y llegaron voy a decir que casi tiritando y me dijeron: "Presidente, mucho peor de lo que nos podíamos esperar". Dije: pero, vamos a ver, ¿tan mal, tan mal, como para que tengamos que estar muy preocupados? Dijeron: "tan mal, tan mal, como para que estéis muy preocupados todos los demás". Pues vamos a ponernos a la tarea que es lo que hay que hacer en esas cosas.

Cuatro años después, a 31 de diciembre de 1999, la Seguridad Social española ha cerrado sus cuentas con superávit. No solamente se han saneado las cuentas, no

solamente se han equilibrado las cuentas; hemos cerrado el año 1999 con superávit.

Además de eso, se han producido a lo largo de estos años tres o cuatro cosas más: una, que las pensiones están garantizadas por ley; dos, que han mejorado su poder adquisitivo todos los años; tres, que las pensiones más bajas, las de los más necesitados, han aumentado; y, cuatro, que creamos un Fondo de Reserva para garantizar las pensiones del futuro de 60.000 millones de pesetas, y, como consecuencia del superávit de la Seguridad Social, ayer el Gobierno aprobó una dotación adicional, con cargo a ese superávit, de 40.000 millones de pesetas para ese Fondo de Reserva y hoy la Seguridad Social española tiene ya una reserva de 100.000 millones de pesetas, que tienen que servir como garantía de las pensiones del futuro. Ésa es la diferencia.

Y me decís: "José María, ¿qué es lo que hay?". Y yo digo: esto es lo que hay y ahora lo que tiene que haber es poder continuar este camino durante cuatro años más; eso es lo que tiene que haber. Pero, claro, vuelvo a repetir, no son las mismas unas políticas que otras, no vale lo mismo para hacer ese camino subir que bajar los impuestos; que no es lo mismo, que no. Y el que quiera hacer lo otro, arreando, por decirlo de esa manera; pero no es lo mismo.

Entonces, sinceramente os digo que eso es lo que tenemos que contestar todos el próximo día 12 de marzo. Tenemos que contestar eso, tenemos que contestar qué es lo que queremos hacer y si hay credibilidad o no hay credibilidad para poner en marcha ese tipo de políticas.

Yo sé muy bien lo que quiere decir Jaume Matas cuando dice que esta Comunidad se ha detenido y sé muy bien que no quiero que nadie detenga la marcha de España, con sus problemas, que superaremos, porque hoy podemos hablar de un país optimista, de un país dinámico, de un país que crea riqueza, que crea bienestar, que crea empleo, que confía en sí mismo. No pongamos en riesgo eso. Y, desde luego, no es mirando al pasado, y desde luego no son los del

paro, ni los del pasado, ni los de la corrupción, ni ninguno de éstos, los que nos van ahora a conquistar el futuro y seguir mejorando el bienestar de los españoles; no es ninguno de ellos.

¿Qué os digo entonces? Hemos hecho una parte del camino, tenemos que seguir claramente haciéndolo. Nos queda una parte del camino muy importante por recorrer y creo que la podemos hacer. Creo que tenemos un proyecto para España, que tenemos acreditada una tarea de gobierno y que tenemos propuestas que tienen que servir para seguir garantizando la estabilidad y el progreso de nuestro país.

Creo que tenemos que afrontar problemas también desafíos, retos, muy importantes. El reto del pleno empleo, la solidez de España en la Unión Europea, afrontar una revolución tecnológica y de comunicaciones como no ha existido nunca en la historia de la Humanidad, hacer que nuestro país esté entre los mejores de Europa, éstas son las nuevas ambiciones de un país que ha progresado de una manera extraordinaria.

Nosotros, por decirlo de esa manera, vosotros, nosotros que lo hemos conseguido, la sociedad española, no tenemos que preocuparnos ya por llegar a tiempo al euro. Si no hubiésemos estado nosotros, no se hubiese llegado a tiempo al euro y, si estuviesen otros, se pondría en riesgo la permanencia de España en el euro. No tenemos que demostrar eso. Nosotros tenemos que decir: somos capaces de colocar a España entre los mejores y ser de los mejores y a vosotros aquí, en Baleares, yo lo que os pido es que, en cuanto podáis, salgáis de esa situación de tener el freno echado en lugar de llevar a la Comunidad y llevar a esta región en la buena dirección, como iba antes.

Lo digo sinceramente porque aquí, cuando habéis apostado por el empleo, por la calidad, por el trabajo, por la innovación, por la capacidad y por el dinamismo, os salís de bien que se hace. Pero las cosas no son por casualidad y hay buenas y hay malas políticas, y hay decisiones acertadas y decisiones equivocadas.

En ese proyecto para todo el país, porque nosotros no tenemos esos problemas ni los queremos tener... Nosotros sabemos quién es nuestro candidato a la Presidencia del Gobierno, sabemos quién es --yo, por lo menos, le conozco--, sabemos que tenemos un partido nacional y sabemos que tenemos un proyecto y unas propuestas. Ahora, cuando se dice "tiene usted que hablar con este, con este y con el de más allá", digo: y ¿con quién tengo que hablar yo? ¿Con quién tengo que hablar y de que programa? Porque habrá que hablar con alguien que sea reconocido como el candidato o como el líder de algo y habrá que plantear un programa, no veintisiete programas distintos. No tenemos esa desventaja.

Pongamos, por lo tanto, esa fuerza nuestra, la del diálogo, la de un gran partido de centro, la de gran partido de progreso, a disposición, una vez más, de los españoles con responsabilidad y con confianza, y pidamos que no se ponga en riesgo el camino de estos años y que haya cuatro años más de seguridad y de estabilidad.

Saben los españoles que hoy nuestro partido es una gran garantía para eso y nuestro Gobierno también ha sido una garantía para eso; que en los momentos y en los problemas más duros que podamos tener, a los que se refería Jaime Matas, como es el problema del terrorismo, saben los españoles que este Gobierno ni ningún Gobierno cederá nunca a ningún tipo de chantaje ni a ningún tipo de presión y que la Ley y el Estado de Derecho siempre prevalecerán en todo caso; que desde todas partes, y desde aquí también, mandáis mensajes de solidaridad con todos aquellos que luchan en el País Vasco permanentemente por la libertad, por su seguridad o por el derecho a tener sus ideas y sus opiniones; que hoy millones y millones de ciudadanos de España se van a situar detrás de una pancarta en Vitoria que dice "Basta ya, ETA no", pero que millones y millones de ciudadanos de España no se van a poner detrás de una pancarta que dice simplemente "ETA, párate", porque no es una cuestión de pararse, es una cuestión de saber dónde se está, con unos o con otros. Y nosotros estamos y

queremos estar con todos los españoles en la defensa de sus libertades y en la defensa de nuestra democracia.

Yo os pido vuestra confianza, vuestro apoyo y el voto de todos los ciudadanos de Baleares para esa tarea, y espero y deseo que seamos capaces de forjar una mayoría que nos sirva para seguir relanzando España hacia el futuro y para que Baleares siga siendo vanguardia de ese progreso evidente de nuestro país.

Esto es lo que quería deciros esta mañana. Ya no me entretengo más porque, si a mí me ha entrado hambre con la paella, a vosotros también, supongo. A estas horas y con este día yo creo que ya va bien. Pero sí quiero deciros una cosa: en toda esta campaña electoral y estos días a mí me vais a ver básicamente como me habéis visto hoy: muy tranquilo, explicando estas cosas que pienso que son las que interesan a nuestro país y no perdiendo el tiempo con ningún otro tema.

Yo no estoy para perder el tiempo ni para que España caiga en la incertidumbre; estoy para trabajar, estoy para dar posibilidades y estoy disponible para seguir arrimando el hombro, tirando del carro, durante cuatro años más con vuestra ayuda.

Muchas gracias.